

PRESENTACION DE “ARBOL DE SOL”
MÓNICA LÓPEZ BORDÓN

Estar de nuevo con Mónica López es un inmenso placer, sobre todo cuando tienes una segunda oportunidad de reencontrarte con ella; pero además es un orgullo añadido presentarla no sólo como una maravillosa poeta, sino también como una amiga que un día apareció en nuestras vidas, digo, en las almas de nuestra asociación, para impregnar con su dulzura nuestros corazones.

Su “Arbol de sol” es un auténtico canto a la vida y especialmente a la naturaleza, al cosmos. El árbol es el elemento principal que caracteriza el mundo poético de Mónica. Un árbol arraigado en la tierra que hunde sus raíces y se nutre de la savia amorosa para alcanzar ese “*haz de luz*” del que nos habla ella.

Como nos dice el poeta Antonio Colinas, “el árbol es uno de los símbolos vivos con los que más ha gozado el ser humano. Los antiguos consideraban a los árboles seres dotados de alma. Eran tiempos en los que el ser humano vivía en armonía con la totalidad”.

También “Árbol de sol” respira esos sentimientos de unidad y amor hacia la misma naturaleza.

El libro está estructurado en cuatro partes:

1ª parte: Árbol hecho carne.

2ª parte: Árbol vacío.

3ª parte: Árbol de amor

4ª parte: Árbol de sol, con el que cierra el poemario y como título del mismo.

En la 1ª parte, el hombre es un árbol que nace, crece y madura. Es la “*geografía humana incesante*”. Un universo lleno de personas buenas, tristes o traicionadas...Todos los matices que podemos encontrar entre los hombres.

Es también un canto a la libertad como en los versos de “Soy una mujer libre”:

*“Hay otros días, otras veces,
que vuelo sin rumbo fijo,
que me entrego al destino
y, entre el por-venir
y el con-versar,
desnudo mis armas
y me invento nuevas vidas”*

Pero es además el encuentro con uno mismo: *“Apenas unas letras y se siente tanta soledad en la propia piel”*. Es el árbol hecho carne, un árbol que crece y ama en perfecta unión con el universo:

*“Tanta alegría en lo universal
del vértigo,
de la piel, de la pasión conquistando
cada rincón, futuro del
abecedario...”*

En la segunda parte del libro se exalta el sentimiento de soledad: *“Me asusta el gran vacío en que me muevo”... “El mundo está en cada uno de nosotros”*.

Encontramos un bello poema *“Sentado borracho en mi ataúd”* homenajeando a Charles Baudelaire.

Por último, el símbolo del pájaro en el poema *“pájaros insondables, volad”*, para alcanzar el infinito y desprenderse de esa piel adormecida.

En la tercera parte, el árbol ha madurado y encuentra el amor, la alegría de ser y estar. Es una *“alegría atropellada, loca, de dos cinturas amándose”*. *“El amor se abre como flor recién parida de amanecer”*.

Y por fin, en la última parte, el árbol busca la luz, quiere llegar al infinito, es un *“Arbol de sol”*. *“Ese haz de luz/que vivirá más de dos mil años/al cobijo del árbol blanco/siempre por escribir”*.

Muy emocionado el poema dedicado a su abuela Luisa, *“esa campesina hermosa/ de estocadas hondas”, “árbol de sol que alumbra,/a semejanza de las mariposas,/aleteando al alba, los párpados,/frente a frente”*.

Creo que todos llevamos un pequeño árbol en nuestro interior, semilla que crece, se alimenta del sol, busca el amor, la libertad y la unión perfecta con el universo.

Los poemas de Mónica López, recogen esa belleza con un lenguaje reposado y firme. Versos bordados de espléndidas imágenes y una voz sincera y emocionada.

Micaela Serrano